

COLOMBIA, ESCENARIO PARA LA PRODUCCIÓN

En el Acuerdo de Competitividad de 1999 se contemplaba como metas tener una visión de cadena, unos crecimientos de producción, de consumo y de las exportaciones, contando como estrategia central elevar la calidad del producto mediante una mejora en todas las etapas del proceso productivo, y definir un esquema de precios teniendo en cuenta la estacionalidad.

Algunos de los objetivos se lograron y otros, en definitiva, se abandonaron, reconoce Enrique Ortega, vicepresidente del CNLM. Por ejemplo, explica, se proyectaba llegar a un consumo anual per cápita de 170 litros, lo que entonces significaba aumentar 40 litros por habitante, para lo que era necesario alcanzar un importante incremento de la producción. En este aspecto, en los últimos treinta años Colombia prácticamente ha duplicado su producción lechera; sin embargo, el crecimiento se ha estancado en los últimos cinco. Advierte que de no haber tenido el consumidor el poder adquisitivo necesario para comprar esa producción proyectada, el precio recibido por el productor hubiera disminuido a un nivel crítico para él. ¿Qué ocurrió, realmente? "Que con un pequeño crecimiento de la producción el precio empezó a caer y se produjo el obvio desestímulo, que se hizo evidente en 2004 y hasta parte de 2006, en buena medida atribuido a algunos desaciertos en la política gubernamental en materia de precios, que desembocó en el



rompimiento del acuerdo".

Colombia ha contado con dos instrumentos importantes para el impulso de su producción lechera: un cierre de importaciones que ha senado para que el precio interno no se deteriore, y un arancel, en una etapa inicial de 50%, como protección al productor y con el que también se consiguió frenar la caída del precio del producto local. Si bien en 2008 se rebajó a 33%, el aumento de los precios internacionales, que osciló entre 57 y 60%, contribuye a que importar leche en Colombia no sea muy atractivo.

La cadena láctea colombiana enfrenta problemas. Quizá el que más impacta es la deficiencia de la cadena de frío desde la producción, porque afecta la calidad. Reconoce Ortega que aquí todavía estamos lejos de la condición de los países que muestran un significativo desarrollo en esa industria, en los que su cadena de frío es prácticamente de 100°. Desde luego, acá se ha mejorado, y es en ese aspecto donde el Acuerdo de Competitividad logró un avance; sólo que como expresión de las inconsistencias que caracterizan la política agropecuaria, pese a los buenos resultados que se estaban logrando, cualquier día se suspendió el programa de apoyo a los ganaderos para la compra de

tanques, y sólo ahora se restableció. Hoy, la cadena de frío cubre entre 20 y 25% de las ganaderías de leche, y si los productores reciben del gobierno la garantía de un precio atractivo por su leche por lo menos durante el tiempo necesario para pagar un crédito con el que compren los equipos, hacen la inversión. El tema sanitario sigue siendo crucial en la medida en que las barreras en esa materia dificultan al ganadero colombiano la comercialización externa de su producto.

Asegura Ortega que gracias al trabajo de los últimos diez años existe una alta probabilidad de que antes de terminar el primer semestre de este año Colombia se a declarada libre de aftosa con vacunación. Sin embargo, en brucelosis la situación es complicada por el sistema utilizado, que consiste en que la declaración de libre de la enfermedad se hace finca por finca, y como existen más de 450.000, el trabajo es muy complejo. No más de 50.000, según los estimativos recientes, de las que proveen de leche a las empresas comercializadoras están involucradas en la erradicación; desde luego, reconoce, son las fincas más grandes e importantes, pero siguen por fuera 400.000; y que si bien sería altamente positivo poder

vender en el exterior la leche de esos 50.000 productores, queda excluida la inmensa mayoría.

Nadie puede desconocer que Colombia tiene cultura y tradición de producción de leche, subraya Ortega; por ellas ha crecido de 3.700 millones a 6.000 millones de litros, sin desconocer fallas y atraso tecnológico; precisa que la innovación en ese campo, vital para el desarrollo, se explica en parte porque nunca ha existido un sistema nacional de producción, toda vez que este es un país de regiones y cada una tiene su particular sistema. Eso determina que no siempre sea viable adaptar a todas ellas la tecnología que se importa.

En este somero análisis de la actualidad lechera, Enrique Ortega aborda otro tema clave en el desarrollo armónico de la cadena, la informalidad. En su opinión, esta condición no se ha acentuado "porque como ha descendido la oferta, las empresas comercializadoras están compitiendo por la leche, y pagándoles mejor a los productores formales que les están quitando una parte del mercado a los informales". En forma complementaria está la aplicación de normas como la Ley 9a de 1979 y el Decreto 616, que prohíben el comercio de leche cruda. A partir de agosto próximo no se permitirá esta práctica, lo que presionará a mucha gente a formalizar su actividad. A pesar de esto sigue siendo importante la informalidad en la elaboración de quesos artesanales, puntualiza, y se necesita que sea obligatorio que esos productos tengan registro sanitario y que en ellos se emplee leche higienizada; en fin, que se pueda asegurar que no son peligrosos para los consumidores, porque si el

control a la informalidad se limita a la leche, algunas de las personas no interesadas en ingresar a la formalidad pueden seguir activas desviando esa leche hacia la fabricación de quesos artesanales. Advierte de un riesgo latente, consistente en que cuando se tiene una pequeña oferta frente a una alta demanda, se tiende a no ser muy estrictos en la revisión de la calidad, lo que mal educa al productor, que termina enfrentando problemas cuando al volverla abundancia la situación se revierte.

En la búsqueda de las razones que llevaron al mercado internacional a la situación actual, y para analizar las estrategias que se han utilizado para hacerle frente, lo primero, dice Enrique Ortega, vicepresidente del Consejo Nacional de la Calidad de la Leche y Prevención de la Mastitis —CNLM—, es recordar que entre 2006 y 2007 siguió aumentando la demanda en China hasta llegar a niveles promedio de 18%, impulsada por la mejora en el ingreso de su población y un crecimiento simultáneo de su producción. Este gigante se provee básicamente de Nueva Zelanda y Australia, y por la escasez actual, atenderlo crea un lógico desabastecimiento en otros mercados. Nueva Zelanda sigue siendo un caso atípico, pues aunque produce sólo 3.800 millones de litros al año, casi la mitad de lo que se ordeña en Colombia, exporta 90% porque, adicionalmente, sólo tiene dos millones de habitantes. El otro factor que ayudó a la "disparada" del precio fue la disminución sustancial del inventario de leche en polvo de la Unión Europea, uno de los mayores exportadores. Al mismo tiempo, en Estados Unidos, otro "jugador" importante, empezó acrecer la producción un poco por encima de lo habitual —algo así como 1,5 - 2,0%— y la devaluación del dólar lo convirtieron de nuevo en un competidor muy fuerte; sin embargo sus existencias están casi agotadas, lo que le impide exportar volúmenes muy grandes. Canadá, por razones no muy claras, ha disminuido en cerca de 6% su producción, lo que

sumado a la sequía que padece Australia desde hace dos años, establece un claro desequilibrio entre oferta y demanda. También han sido elementos importantes la decisión de India de cerrar en 2007 sus exportaciones, con la obvia repercusión sobre la oferta, y la situación que vive Argentina, a cuya leche le han aparecido recientemente la soya y el maíz como fuertes competidores por la tierra. Para agravar la situación, el gravamen a las exportaciones impuesto por el gobierno de Néstor Kirchner desestimuló a los productores, con lo que el país ha perdido competitividad al disminuir su oferta exportable. A ello hay que sumarle que en la crisis financiera y bancaria del 2000 la producción cayó de 10.000 millones de litros a 7.000 millones.

¿Qué se ha intentado aplicar para procurar que el precio de la tonelada de leche en polvo, mantequilla y otros derivados baje de los actuales 5.000 dólares a los 2.200 en que estaba hace año y medio? Explica Ortega que Europa trabaja con un sistema de cuotas definidas, buscando regularla oferta para evitar la quiebra económica de la región; en un intento por aliviar la escasez, la Unión Europea decidió que cada uno de sus 27 miembros eleve en 2% su producción. En Latinoamérica, si Argentina elimina el impuesto a las exportaciones, algo que no parece viable por ahora, podría aumentar su participación, lo que tampoco se ve fácil porque los márgenes de rentabilidad de la soya son muy atractivos frente a los de la leche. Se atreve a "apostarle" a que en lo que resta del 2008 y en buena parte del 2009 se mantendrá para beneficio de los productores de Colombia y sus colegas del mundo entero la actual bonanza o época de "vacas gordas" porque el mercado seguirá dominado por la demanda.

En todo este panorama deben tenerse en cuenta otros dos elementos, el cambio climático y la

dependencia del precio de los granos por parte de los países que producen leche con vacas alimentadas con concentrados, y que conviene no olvidar que esas materias primas han subido 18% en los meses recientes. Frente a esa realidad, los que ordeñan vacas alimentadas con forrajes tienen mayor competitividad, que, sin embargo, se ve afectada en cuanto esa fuente de alimentación está estrechamente ligada a los precios del petróleo, que repercuten en grado significativo en los precios de los fertilizantes químicos.

Entre 2000 y 2005 Colombia vivió una bonanza lechera con sus exportaciones a Venezuela, que llegaron a casi 40.000 toneladas anuales, alrededor de 3% de la producción anual. Con la disminución de la oferta, la venta a ese país se redujo a 7.000 toneladas, y simultáneamente empezó a hacerse presencia en mercados pequeños como los del Caribe y las Antillas, especialmente con leche UHT y en pequeña cantidad en Estados Unidos, al que se están enviando avena, arequipe y algunos quesos con ventas no mayores de dos millones de dólares.

El potencial importador de Venezuela se estima en cerca de 200.000 toneladas; sin embargo, por políticas del gobierno y otros factores sólo está importando entre 70.000 y 90.000, lo que significa que tiene un desabastecimiento real, pero las condiciones para un exportador no son fáciles porque enfrenta situaciones como la incertidumbre en materia cambiaria y en el cumplimiento de los pagos.

Algunas empresas colombianas siguen exportando pero no en los volúmenes del pasado reciente. Enrique Ortega vaticina el futuro con el

vecino al decir que el mercado está, el potencial existe, la posibilidad de crecer con exportaciones a él, también, que se transformarán en realidad sólo si es más rentable vender la leche de ese lado de la frontera que de este. "En el momento en que en Colombia la oferta supere la demanda, la leche se irá para allá, lo que es un interesante mecanismo de estabilización de precios. Pero sacarla para perder, como le ocurrió a una empresa (Colanta), y que para los cooperados nos costó 18.000 millones de pesos, no se puede hacer. No es fácil participar en el mercado externo; sin embargo, si crecemos y si los precios internacionales nos hacen competitivos, Venezuela es un mercado claro, una válvula de escape".

Los mercados externos se conquistan sólo con alta calidad y precio, a los que se atiende en forma permanente y estable; en otras palabras, no puede intentarse exclusivamente con excedentes como válvula de escape, porque implica que se tiene que vender a menor precio, y así no funciona, puntualiza Ortega, y subraya que el mercado colombiano es muy rentable, como se aprecia en los balances de la industria en los últimos tres años, que muestran crecimientos de entre 18 y 20%. 'Si uno mira lo ocurrido en los últimos diez o quince años se encuentra con que a Colombia ha llegado la mayoría de los 'jugadores' fuertes del mercado mundial de lácteos, siguiendo los pasos de Nestlé, que está hace sesenta años, Parmalat, DPA, Gloria, la mayor exportadora de leche de Perú, y Danone. No se puede olvidar que Colombia es el cuarto productor de Latinoamérica y el vigésimo del mundo, con 6.000 millones de litros al año".

Aunque la lectura de los balances financieros y operacionales de los productores latinoamericanos pareciera sugerir que el sector no necesitase de un acompañamiento especial de cada Estado, los expertos enfatizan en la urgencia

de que se cuente, primero, con una política a largo plazo que le inspire confianza al productor lácteo, para el que se considera importante que se tenga claro que estos países sean autosuficientes y que para mantener esa condición y garantizar la seguridad alimentaria debe protegerse su producción mediante mecanismos como los aranceles a la importación de leche, y que subproductos como sueros, caseínas y proteínas reciban cierta protección, de modo que se estimule a la industria de cada país para que procesen la leche y se termine la dependencia de los productos extranjeros.

Simultáneamente, que el precio que recibe el productor le permita cubrir sus costos, y por esa vía mantener el interés por permanecer en la actividad. En los países de la región es visto que el diferencial de precios entre el productor y el consumidor ha aumentado en contra del productor. Esa situación se ha revertido ligeramente en el curso de este año por la caída de la oferta, pero no se puede plantear el negocio teniendo como estrategia no ofrecer el producto para que los precios suban, porque llega el momento en que esto no es sostenible para el ganadero. Otro aspecto clave es apoyarla mejora en la cadena de frío, acompañada de una estrategia de comercialización mediante la organización de los productores en grupos asociativos por medio de los cuales acopien su leche, la enfrien y tengan garantizada su comercialización. *